

espero que he de alcanzar toda bendicion ¡O Maria!

Arca de la alianza, ruega por nosotros.

JANUA COELI.

Attollite portas Principes vestras. 23. v. 7.

Alzad ¡ó Príncipes! vuestras puertas.

CONSIDERACION I.

ELa iglesia y todos los fieles de Cristo suelen honrar, é invocar à Maria Santisima con el titulo de *puerta del cielo*, y con razon: porque asi como Cristo dice de si mismo: *yo*

soy la puerta, el que entráre por mi se salvará; asi tambien Maria puede llamarse puerta del cielo, como que por ella Jesucristo entró en el mundo y en cierto modo nos manifestó, que á nuestra vez, nosotros los hombres podemos entrar por ella facilisimamente al cielo.

II.

Asi como cuando Cristo el dia de su Ascension entró en el cielo, resonó aquella voz: *alzad ó principes vuestras puertas*, asi desde aquel tiempo en que Maria Santisima fue asunta y entró triunfante en el cielo, puede decirse que la puerta del cielo está siempre abierta

ó á lo menos, que se abre al punto á los pecadores que invocan devotamente á la Señora, y que se oye aquella voz: *tocad y se os abrirá*. En verdad que no solo entró en el mundo el divino maná Cristo por la puerta que es Maria, sino que por la misma vienen á nosotros continuamente nuevos y sumos beneficios y tesoros de gracias,

III.

Jacob al despertar de aquel sueño en que vió la admirable escala y los ángeles que subian y bajaban por ella, exclamó: *no hay aqui otra cosa sino la puerta del cielo*. Lo que vió Jacob lo experimentan muchos hombres, esto es, que los án-

geles bajan muchas veces del cielo para defendernos y ayudarnos: ¿mas por qué puerta entran? Si hemos de decir la verdad, debemos repetir: *no hay aqui otra cosa sino la puerta del cielo*, es decir, Maria Santisima, por cuya intercesion distribuye Dios abundantemente sus gracias á los hombres.

ORACION.

Que Maria!, Bien sabes que nosotros los miserables hombres mientras vivimos en este mundo, no somos otra cosa que peregrinos que caminamos á la celestial Jerusalem: tambien sabes que el camino por donde vamos es sobremanera peligroso y difícil, de suerte que mu-

chos llegan demasiado tarde y oyen que se les dice: *está ya cerrada la puerta*. Para no oír yo también estas terribles palabras, te eligo ¡O Maria! por mi patrona y te ruego humildemente que á mi pobre alma cuando llegue á salir del cuerpo, le alcances una feliz entrada en el cielo, y porque tal vez en la agonía de la muerte no podré tocar á la puerta, esto es, invocarte, toco desde ahora clamándote ¡O Maria!

Puerta del cielo, ruega por nosotros.

STELLA MATUTINA.

Stella splendida et matutina.

Ap. 22.

Estrella refulgente de la mañana.

CONSIDERACION I.

Entre las estrellas del cielo hay una que se llama, estrella de la mañana. Con este título es llamada y honrada Maria Santísima, justamente á la verdad; porque así como dicha estrella matutina aparece mas visible y refulgente que las otras, así esta Señora con su luz y resplandor de gloria escende incomparablemente á los ángeles y santos. De la misma

manera que en apareciendose la estrella de la mañana, se ocultan en sus cuevas y lugares tenebrosos las lechuzas y otros animales que huyen de la luz; así Maria Señora nuestra aterroriza y ahuyenta al diablo que como leon rodea buscando á quien devorar: mas no puede hacer daño á ninguno de aquellos á quienes la estrella de la mañana Maria comunica siquiera un rayo de su favor.

II.

Es constante que la estrella de la mañana anuncia al mundo el dia y causa consuelo á los que cansados de la noche desean la venida de la luz. De


Maria Santísima se puede muy bien decir esto mismo: por ventura; ¿no estaba todo el mundo antes de la venida del Mesias cubierto de las densisimas tinieblas de los vicios? ¿No era acaso entonces la noche terrible de la idolatria? De verdad que así era; pero cuando Maria nació como estrella de la mañana, entonces relució la próxima esperanza de que el sol de justicia y lo que de hay se sigue el dia de la luz, breve habia de nacer, y así las tinieblas se habian de convertir en luz

III.

Los navegantes suelen observar cierta estrella como su guia:

preguntó, ¿que otra cosa es el mundo que un mar? Y este por ventura abunda de otra cosa que de amarguisimas aguas de tribulaciones? ¿No hay acaso en este mar tantos Scilas y Caribdis cuantos peligros y ocasiones de pecar? ¿No somos acaso combatidos en este mar con tantos vientos cuantas son las diabolicas tentaciones? ¿No estan en este mar en lugar de escollos los gravisimos escandalos? En lugar de sirenas los perversisimos compañeros? Asi es: el mundo es un mar peligroso y los que miran á la estrella de la mañana Maria Santísima, y en ella ponen el ancora de su esperanza, llegan felicisimamente al puerto de la salud.

ORACION.

 Maria! Sé que Dios en otro tiempo bajo la figura de un ángel peleò toda una noche con Jacob, sin decidirse la batalla; mas en quanto empezó à rayar el dia al punto salió Jacob vencedor, y demas de esto obtuvo la bendicion de Dios. Del mismo modo su divina Magestad muchas veces se enoja con el hombre y determina castigarlo de noche, esto es, quando está en pecado mortal: pero quando tu ¡ó Señora! apareces como estrella matutina y arrojas aunque sea un solo rayo de misericordia acia el pecador, al punto Dios se aplaca y le comunica abundantemente su gracia

y su bendicion. A ti pues me acojo y te suplico. ¡O Maria!

Estrella de la mañana, riega por nosotros.

SALUS INFIRMORUM.

Virtus exhibat et sanabat omnes.

Salva virtud y sanaba á todos.

CONSIDERACION I.

Considerémos á Maria Santísima rodeada de vasos y utensilios medicinales, para indicar que es y se llama justamente *salud de los enfermos*. Esta Señora dice con San Pablo: *¿quien está enfermo sin que*

yo lo este tambien (por la compasion?); de ella puede decirse que *sana todas las enfermedades*, porque como Madre del médico celestial es peritísima en el arte de curar. Diganlo sino tantos y tantos milagrosamente libres de peligrosísimas enfermedades por su intercesion, como se lee en muchos libros.

II.

Se nos cuenta en el antiguo Testamento que el Arcangel San Rafael curó la ceguera de Tobias con la hiel de un pez: que un difunto resucitó por haber sido sepultado donde estaban los huesos del profeta Eliséo, y otros muchos milagros de


esta clase. También en el nuevo Testamento se nos refiere que Cristo Señor nuestro dió á sus Apostoles potestad para curar las enfermedades, y que con sola la sombra de San Pedro y el sudario de San Pablo sanaban los enfermos. Pregunta ahora: si Dios concedió tan grande potestad y virtud á los Angeles, Apostoles y otros Santos para sanar á los enfermos, ¿no le corresponderá un poder incomparablemente mayor á Maria Santisima, Reina de los Angeles, de los Apóstoles, y de todos los Santos?

III.

Compárase tambien Maria á la piscina de Hesebón, y por

que no mas bien á la de Jerusalem? Es el misterio, porque la agua de la piscina de Jerusalem una sola vez al año era movida por un ángel, y entonces sanaba en ella un solo enfermo; mas la de Hesebón era siempre movida y todos cuantos se lavaban en ella sanaban. Justamente pues se compara á Maria con esta, para darnos á entender, que no una sola vez al año, sino casi en todo momento sale de ella una virtud que sana á los enfermos.

ORACION.

 Maria! miles de presencias que se ven ante tus al-

tares en las iglesias, manifiestan bastante contra tus enemigos, que eres y con justicia te llamas, *salud de los enfermos*. Y como el piadoso samaritano curó al que habia sido herido por los ladrones, aplicando aceite á sus heridas, asi, aun solo tu nombre ¡O Maria! que se compara al aceite derramado invocado devotamente cura las enfermedades, y como un excelente preservativo libra de los males de cuerpo y alma. Invocando, pues, este nombre con devocion repito ¡O Maria!

Salud de los enfermos, ruega por nosotros.

REFUGIUM PECCATORUM

Memor ero Rahab et Babylonis scientium me.

Me acordaré de Rahab y de Babilonia que me conocen.

CONSIDERACION I.

Asi como el nombre de pecado y de pecador es tan formidable, que apenas puede hallarse otro mas espantoso, asi debe servirnos de grandisimo consuelo que Maria se llame y sea, *refugio de los pecadores*. Sin duda que este titulo le conviene con toda propiedad, porque ella es como una

Arca viva, que preserva á los hombres de la muerte de cuerpo y alma: ella es para los desdichados y aflijidos una ciudad de aquellas que entre los hebreos se llamaban de refugio: es como la torre de Fáro que da luz á los hombres que navegan en el mar proceloso de este mundo, y á muchísimos de ellos, próximos á naufragar, les condujo al puerto de la salvación: ella es finalmente una âncora que libra á la nave del alma de su ruina.

II.

David perdonó á Nabal porque Abigail, esposa de este, pidió de rodillas perdón para él, y el Rey le contestó: hoy

me has impedido que fuese á derramar su sangre: del mismo modo por la intercesion de Maria perdona Dios á los pecadores. Temiendo Adonías la ira del Rey Salomon, dice el sagrado testo, que huyó y se asió á la esquina del altar, y allí encontró la vida y la libertad. Semejante altar privilegiado y lugar de refugio es Maria Santísima para los pecadores.

III.

Hay en el cielo dos grandes luminares, el sol y la luna, por los cuales comunmente suelen entenderse Jesucristo y Maria Santísima. El sol resplandece en el dia y la luz en la

noche, por lo cual puede entenderse que el Sol Jesucristo brilla para el dia, esto es, para los justos, y la luna Maria para la noche; esto es, para los pecadores. Buen testigo de esta verdad es el dichoso ladrón; que como antes en el tiempo de su vida habia escaldado las casas por las ventanas, asi en su muerte halló la entrada al Paraiso celestial por Maria, á quien San Ambrosio llama, ventana del cielo. Nos dice la Señora: *me acordaré de Rahab y de Babilonia que me conocen*, esto es, teudré presentes á los pecadores que me invocan.

ORACION.



¡**M**aria! Confieso sinceramente que soy gran pecador y temo que esté ya asestada contra mi la saeta de la divina venganza, y que dentro de poco se dispare; mas no por eso desespero, sino que me acodo á tu amparo, y me escondo bajo el manto de tu misericordia que no puede penetrar saeta ninguna, ¡O Maria! sé para mi Madre de misericordia y no me digas como en otro tiempo á cierto pecador, que te hago Madre de miseria, porque propongo firmemente que enmendaré mi vida. Me levantaré del cieno de mis pecados; mas para que lo baga, con mas prontitud y facilidad sirve tu

á mi debilidad de báculo en
que pueda apollarse ¡O Maria!

*Refugio de los pecadores, rue-
ga por nosotros.*

CONSOLATRIX
AFFLICTORUM.

*Dona mihi populum meum,
pro quo obsecro. Esth. c. 7.
v. 3.*

Dáme á mi pueblo por el cual
te ruego.

CONSIDERACION I.

Uno de los mas bellos sim-
bolos de Maria Santisima es
la luna, porque á la manera
de este astro, resplandece en la

noche y tinieblas y por lo mis-
mo no sin grande propiedad
se llama: *consuelo de los afli-
gidos y alivio de nuestra vi-
da.* El afligido naturalmente
busca consuelo gy donde lo en-
contrará? En Dios, dice San
Pablo, *que nos consuela en
toda tribulacion.* ¿Mas si Dios
no le da este alivio? Acojase
entonces á Maria, consuelo de
los afligidos y diga confiada-
mente *este será mi consuelo.*

II.

Los judios condenados á
muerte por el Rey Asuero bus-
caron consuelo en Ester, y lo
encontraron porque movida de
compasion dijo al Rey: *dame
á mi pueblo por el cual te*